

LOCURA, TRANSGRESIÓN Y DESTINO: JANE EYRE Y ANA OZORES¹

Laura Hernández Lorenzo

Universidad de Sevilla

1. INTRODUCCIÓN

El siglo XIX es una época que se caracteriza ciertamente por sus contrastes, pues no en vano simboliza la aparición de las nuevas ideas que coexisten con los planteamientos más tradicionales. Las primeras voces feministas, reflejo de mujeres deseosas de participar de los nuevos avances en el terreno público, se verán, de este modo, combatidas por el poder, en una polémica sobre el lugar de la figura femenina que en la Inglaterra victoriana recibió el nombre de “The Woman Question”². Las fuerzas conservadoras en el poder respondieron promoviendo el estereotipo del Ángel del Hogar como modelo de la mujer virtuosa y perteneciente al espacio privado, donde busca su autorrealización. Este modelo, sin embargo, encerraba una visión que condenaba a la mujer a la total y absoluta sumisión al hombre, dejando su propia felicidad supeditada a la satisfacción masculina³.

En el resto de Europa, se encuentran algunas variaciones dependiendo del país en materia de derechos legales y educación. Sin embargo, la situación general de la mujer ofrece numerosos paralelismos, pues se la juzga a través de los estereotipos antagónicos y excluyentes de la mujer ángel y la mujer fatal. Y a esto se une la doble moral practicada desde los organismos de poder y en la propia sociedad. El adulterio y la prostitución femenina serán perseguidos y castigados y las mujeres que lo practican se convertirán en mujeres con pasado, *Fallen Woman* o mujeres caídas, mientras que el adulterio masculino se verá como algo natural o incluso como una señal de masculinidad. Estas contradicciones de una sociedad patriarcal que anula a la mujer

¹ Esta investigación surgió como parte del trabajo final de la asignatura “Images of Women in Literature”, impartida en el Máster en Estudios Lingüísticos, Literarios y Culturales de la Universidad de Sevilla por la profesora Carolina Sánchez-Palencia, a quien agradezco su orientación, enseñanzas y haberme introducido en el fascinante mundo de los estudios de género. También quiero agradecer a Michael, gran conocedor y amante de la literatura universal, su entusiasmo, apoyo y observaciones sobre este trabajo, que me han sido de gran utilidad.

² Un repaso de esta cuestión e interesantes materiales complementarios pueden encontrarse en el apartado “Victorian Age” de la página web *The Norton Antology of English Literature*: <http://www.wwnorton.com/college/english/nael/victorian/topic_2/welcome.htm>

³ Este modelo del Ángel del Hogar es celebrado por Conventry Patmore en el poema victoriano “The Angel of the House”.

reduciéndola a la disyuntiva de elegir entre ser ángel o demonio contribuirán a la aparición de enfermedades. Estas no solo eran físicas, sino también psíquicas o mentales⁴.

Nos centramos a continuación en dos grandes personajes de la novela del XIX, que, a pesar de proceder de tradiciones literarias muy distintas, están marcadas por el conflicto entre la sociedad patriarcal y su interioridad y necesidad de autoafirmación frente a esta. Y en ambos casos, esta marginalidad las llevará a la enfermedad y a un cierto tipo de locura: histeria en el caso de Ana Ozores, la Regenta, y una rabia que raya en la locura en el caso de Jane Eyre. Vistas estas similitudes, cabe preguntarse por las diferencias en el destino de ambas: ¿Por qué mientras que Ana acaba la magna novela de Clarín desfallecida en el suelo de la catedral y repudiada por Vetusta, Jane termina viviendo feliz con el hombre al que ama? Trataremos de desvelar las claves de cómo la mujer transgresora consiguió escapar de su terrible destino.

2. ANA OZORES

La Regenta (1885) de Leopoldo Alas “Clarín” pertenece a la gran promoción de novelas de adulterio inaugurada por *Madame Bovary* de Gustave Flaubert, y entre las que también destacan *Anna Karenina* de Tolstoi, *El primo Basilio* de Eça de Queirós y *Effi Briest* de Theodor Fontane. Estas novelas están protagonizadas por la adúltera, la mujer caída, una mujer insatisfecha que intenta rebelarse, pero que es vencida por la sociedad, que le impone su terrible destino. La transgresión de la mujer adúltera procede de su deseo de escapar del aburrimiento y de su voluntad de liberación y autorrealización frente a una existencia monótona, enjaulada y sometida a reglas precisas (Ciplijauskaité, 1984:47).

La Regenta tiene la particularidad de que la estructura triangular de la mayoría de las novelas de adulterio pasa a ser rectangular, con la apariencia de posibilidad de elección entre dos modos de ensanchamiento de la vida de Ana Ozores, creando una falsa impresión de libertad (Ciplijauskaité, 1984:48)⁵. Pues la mujer no es más que un trofeo

⁴ Sobre este punto es interesantísimo el capítulo “Infection in the Sentence: The Woman Writer and the Anxiety of Authorship” (Gilbert 1980), especialmente las pp. 45-59.

⁵ Mientras que para Emma Bovary, Anna Karenina o la Luisa de *El Primo Basilio* solo parece existir la disyuntiva entre el marido y el amante, Ana Ozores se plantea tres posibilidades: continuar su monótona existencia siguiendo las convenciones establecidas en Vetusta, evadirse a través del camino de misticismo que le propone el Magistral, o autorrealizarse mediante el adulterio al que la incita Mesía. Pero,

o posesión que se disputan dos personajes que representan respectivamente el poder político y el poder religioso: Álvaro Mesía y Fermín de Pas. Ana Ozores se encuentra, en consecuencia, atrapada entre dos fuegos en una novela donde la frustración de Clarín con la sociedad de su época se descarga con una mordaz crítica de la sociedad de Vetusta. Como parte de esta crítica, Leopoldo Alas denuncia la doble moral existente y sus contradicciones incluso en las mentalidades más liberales, como puede verse en el siguiente fragmento sobre el padre de Ana: “A pesar de que Ozores pedía a grito pelado la emancipación de la mujer y aplaudía cada vez que una dama le quemaba la cara con vitriolo a su amante, en el fondo de su conciencia tenía a la hembra por un ser inferior, como un buen animal doméstico” (Alas, 2011: I, 262).

En este contexto, Clarín coloca a Ana Ozores, la mujer próxima a caer y a convertirse en adúltera, a pesar de que en un primer momento puede parecernos la mujer angelical, lo cual queda desmentido en seguida por su oscura cabellera. El pasado de Ana la marca durante toda la novela. Especialmente, su orfandad y su infancia traumática. Su madre, la modista italiana, muere al darla a luz y su padre pasa gran tiempo en el extranjero, relegando su cuidado y educación en el de una institutriz que insiste en acusar falsamente a la niña de una perversión demoníaca:

El aya afirmaba en todas partes, entre interjecciones aspiradas, que la educación de aquella señorita de cuatro años exigía cuidados muy especiales. Con alusiones maliciosas, vagas y envueltas en misterios a la condición social de la italiana, daba a entender que la ciencia de educar no esperaba nada bueno de aquel retoño de meridionales concupiscencias (Alas, 2011: I, 250).

Esta situación llegará a su culmen tras la aventura de la barca y la acusación hacia Anita de precocidad sexual.

Otro aspecto que marca a Ana en su infancia es su voracidad lectora: “La idea del libro, como manantial de mentiras hermosas, fue la gran revelación de toda su infancia” (Alas, 2011: I, 251). La lectura femenina, sin embargo, se tiñe de bovarismo, pues la débil mente de Ana Ozores se ve afectada y trastornada, de acuerdo con las ideas patriarcales según las cuales la lectura era peligrosa para las mujeres debido a su inferioridad intelectual⁶. Ana ni siquiera podrá liberarse a través del arte y de la

finalmente, todas son trampas que la sociedad patriarcal ha puesto para ella y ninguna de ellas le ofrece la ansiada libertad.

⁶ Emma Bovary es el máximo exponente de la aplicación de la enfermedad quijotesca a la débil mente femenina, que provoca en la mujer una confusión más acusada entre la fantasía y la realidad, de modo que, mientras que Alonso Quijano puede ser considerado un loco lúcido, los actos de Emma o Ana Ozores muchas veces parecen movidos por la irracionalidad y la inconsciencia.

escritura poética, pues sus primeros conatos literarios son rápidamente criticados y erradicados por la sociedad patriarcal:

Cuando doña Anuncia topó en la mesilla de noche de Ana con un cuaderno de versos, un tintero y una pluma, manifestó igual asombro que si hubiera visto un revólver, una baraja o una botella de aguardiente. Aquello era una cosa hombruna, un vicio de hombres vulgares, plebeyos. Si hubiera fumado, no hubiera sido mayor la estupefacción de aquellas solteronas. '¡Una Ozores literata!' 'Por allí, por allí asomaba la oreja de la modista italiana que, en efecto, debía haber sido bailarina, como insinuaba doña Camila en su célebre carta [...]. Tan general y viva fue la protesta del *gran mundo* de Vetusta contra los conatos literarios de Ana, que ella misma se creyó en ridículo y engañada por la vanidad. [...] La llamaban sus amigas y los jóvenes desairados *Jorge Sandio* (Alas, 2011: II, 301-303).

Es interesante, sin embargo que, a pesar del tono de mofa, se la compare con George Sand, una de las grandes escritoras feministas del siglo XIX, lo cual subraya la voluntad de transgresión y la anormalidad implícita en la naturaleza de Ana, quien, dentro de la sociedad de Vetusta, vivirá constante e irremediamente un conflicto entre su interioridad y los valores de la sociedad provocados por su espíritu superior que la lleva a la rebelión. Está atrapada, sin embargo, en su matrimonio, con un marido que es como su padre y por la que se la conoce y se la nombra más como la Regenta que como Ana Ozores, lo cual implica que su identidad no depende de ella, sino de él. El espacio privado, además, no puede ser más desalentador, pues Ana ni siquiera tiene hijos de los que ocuparse o con los que conseguir realizarse. Incluso la función femenina impuesta por la sociedad patriarcal de cuidado de la prole le está vedada. Pero, por encima de todo, Ana está atrapada entre la vulgaridad de las mentes de Vetusta que, conscientes de la diferencia de Ana y de su superior espiritualidad, solo desean su caída.

Esta diferencia, anormalidad, marginalidad, conflicto interior la lleva a la enfermedad, cuyos primeros síntomas ya se manifiestan de niña, y que se agrava en su juventud. Ana sufre de histeria, una enfermedad abundantemente diagnosticada en las mujeres de la época y que, de acuerdo con la ciencia de entonces, estaba causada por el aparato reproductor femenino. De este modo, la mujer se convierte en un ser débil y frágil controlado por sus nervios. Las recaídas en la enfermedad de Ana están estrechamente relacionadas con su conflictividad interior:

Mas resuelta a huir de los extremos, a ser como todo el mundo, insistió en seguir a las *demás beatas* en todos sus pasos [...]. Y volvió la inquietud honda y sorda a minar su alma. Esperaba ya otra época de luchas interiores, de aridez y rebelión [...]. Y a los pocos días cayó enferma (Alas, 2011: II, 204-205).

Este deseo de transgresión de Ana, de hacer algo más, la lleva a intentar distintos caminos de autorrealización. Y después de fracasar con la vía mística propuesta por el Magistral, cae en el amor y adulterio que le ofrece Mesía. Aunque momentáneamente parezca sentirse saciada con esta última opción, esta la precipitará a un final trágico a ella y a todas las personas relacionadas con ella, por lo que la responsabilidad que caerá sobre sus espaldas en una sociedad donde la culpable del adulterio es siempre la mujer será aún mayor⁷.

3. JANE EYRE

Jane Eyre (1847) de Charlotte Brontë es una novela de peregrinación, una *Bildungsroman* femenina donde los obstáculos que tiene que superar la heroína para llegar a su objetivo final de madurez no son otros que los que la sociedad patriarcal impone a las mujeres de la época. Se trata de una obra llena de rabia en respuesta a las realidades femeninas de prisión, orfandad y sacrificio que provocarán una cólera rayante en la locura. Ya los críticos victorianos comprendieron el alcance de esta novela, que esconde un feminismo transgresor hacia la sociedad patriarcal de la época y sus convenciones sociales (Gilbert, 1980:338-339).

Jane representa una apasionada voluntad de rebelión (Gilbert, 1980:337). Al igual que Ana, sufre una serie de experiencias traumáticas en su infancia. Ella también es huérfana y su posición en la sociedad es necesariamente anómala y problemática. Comparten la misma soledad, sufrimiento e incompreensión, y anhelan el amor de sus familias perdidas en una sociedad que las obliga a pasar por vivencias difíciles y represoras hasta poder aceptarlas a regañadientes. A las dos protagonistas solo les queda sobrellevar esta situación mediante la evasión, el sacrificio o la rebelión que se traduce en enfermedad y locura. Del mismo modo que Ana Ozores sufre el abuso de su institutriz, Jane sufrirá el de los Reeds, que también la acusan de ser una niña malvada y rebelde: “That proves you have a wicked heart; and you must pray to God to change it: to give you a new and clean one: to take away your heart of stone and give you a heart of flesh” (Brönte, 2006:40).

⁷ *La Regenta* termina con el castigo final moralizante de la adúltera, del mismo modo que el resto de novelas de adulterio, que a menudo actúan también como aviso a las mujeres de la época de los peligros de intentar salirse del lugar asignado por la sociedad patriarcal. Aunque los autores de las novelas muestren cierta simpatía y compasión por sus heroínas, las enfocan finalmente desde su superioridad masculina (Ciplijauskaitė 1984:40).

Tanto Ana como Jane son grandes lectoras, pero resulta llamativo cómo en el caso de esta última, la lectura actúa como un instrumento de aprendizaje, que le ayuda a enfrentarse al mundo⁸. La heroína inglesa tiene, además, la posibilidad de escapar mediante el arte, algo a lo que Ana tiene que renunciar como ya vimos, y que se refleja en su afición al dibujo como forma de expresión de su conflicto interior⁹. Pues Jane Eyre es un personaje que se debate entre la sumisión a las normas y el deseo de transgresión.

Cuando llega a Thornfield convertida en institutriz, parece haber conseguido dominar al fantasma de la rabia y la locura que la poseyó especialmente en la habitación roja de los Reeds. Nada más lejos de la verdad. La sumisión de Jane solo es aparente. Pues finalmente tendrá que enfrentarse a sus demonios a través del encuentro con Bertha, el más importante de la novela. Este personaje es, según Sandra Gilbert y Susan Gubar, el más auténtico y oscuro doble de Jane (Gilbert, 1980:360). Bertha Mason, la loca encerrada en el desván, es la parte más secreta y feroz de sí misma que Jane ha intentado reprimir desde su llegada a Thornfield, pero que aguarda como una fiera enjaulada que al menor descuido descargará su cólera intentando incluso quemar vivo al señor Rochester en su cama. Bertha es también para Jane un ejemplo de en qué puede convertirse y cuáles son sus posibilidades de éxito si se deja llevar exclusivamente por sus pasiones y se enfrenta directamente a la sociedad patriarcal que la rodea.

Pero Bertha no solo advierte a Jane de los peligros que tal actitud puede ocasionarle, sino que además se encarga de realizar lo que Jane no se atreve. Cuando desea aplazar su boda con el señor Rochester, Bertha ofrece el motivo. Jane detesta el velo que el señor Rochester la obliga a vestir para la boda y Bertha lo rompe por ella (Gilbert, 1980:359-361).

Hemos visto cómo Ana Ozores se siente atrapada entre la vulgaridad de las mentes de Vetusta. Esto será así hasta que conozca a Fermín de Pas, el “hermano mayor del alma”. Lo mismo le sucede a Jane Eyre hasta que encuentra al señor Rochester, otro espíritu superior y hermano:

'I grieve to leave Thornfield: I love Thornfield: - I love it, because I have lived in it a full and delightful life - momentarily at least. I have not been trampled on. I have not been petrified. I have not been buried with inferior minds, and excluded from every glimpse of communion

⁸ Las referencias literarias de la narradora protagonista son numerosísimas y tienen un alto valor simbólico e intuitivo.

⁹ Resulta también llamativo cómo los dibujos de Jane son completamente anticonvencionales, en un reflejo de su anormalidad y de la rebeldía de su espíritu.

with what is bright and energetic and high. I have talked, face to face, with what I reverence, with what I delight in - with an original, a vigorous, an expanded mind. I have known you, Mr Rochester; and it strikes me with terror and anguish to feel I absolutely must be torn from you for ever.' (Brontë, 2006:292).

Sin embargo, resulta decisivo cómo mientras Fermín de Pas establece con Ana desde el primer momento una relación de superioridad en la que él constituye el guía y la autoridad con el consentimiento de la propia Regenta, Jane está decidida desde el primer momento a alcanzar una igualdad total con Rochester a pesar de las diferencias de sexo y clase social:

' [...] I have as much soul as you - and full as much heart! And if God had gifted me with some beauty and much wealth, I should have made it as hard for you to leave me, as it is now for me to leave you. I am not talking to you now through the medium of custom, conventionalities, nor even of mortal flesh; - it is my spirit that addresses your spirit; just as if both had passed through the grave, and we stood at God's feet, equal - as we are!' (Brontë, 2006:292).

Lo conseguirá al final de la novela, solo después de que Rochester haya sido castigado y simbólicamente castrado de sus actitudes patriarcales al tiempo que Jane ha alcanzado una total independencia y madurez a todos los niveles y, lo que es más importante, ha conseguido vencer al fantasma de la rabia que la llevaba a la locura y que se refleja en la simbólica muerte de Bertha. La pareja tendrá que vivir en un lugar apartado del resto de la sociedad patriarcal, pero, a pesar de ello, Jane ratifica su éxito cuando, al llegar al final de su peregrinaje y formación y tras sus esfuerzos por abrirse camino, puede pronunciar la famosa frase “Reader, I married him” (Brontë, 2006:517). Esta frase significa el final del trayecto, el resultado de sus elecciones a través de las cuales reorienta su destino hacia un matrimonio por amor con un igual del que no depende ni siquiera económicamente, y que es elegido por ella además con su libre albedrío.

4. CONCLUSIONES

En conclusión, los personajes de Ana Ozores y Jane Eyre comparten numerosas características, entre las que sobresale la especial sensibilidad de ambas y su condición de soñadoras asociadas a su espiritualidad superior. Ambas se debaten entre la sumisión que les exige la sociedad patriarcal y su deseo de transgredirla. Este conflicto interior les lleva a sufrir enfermedades como la histeria y la locura. Cada una de ellas, sin embargo, juega sus cartas de forma diferente, y esta es posiblemente una de las claves del diferente destino de ambas. Mientras que Ana busca liberarse a través del

misticismo y el amor, siempre supeditándose a una figura masculina de la que espera recibir la felicidad, la meta de Jane es autorrealizarse a través de una total independencia y madurez. Como consecuencia, Jane consigue superar su rabia, pero la enfermedad de Ana no hace más que agravarse.

La otra clave posiblemente hay que buscarla en los autores de las novelas: entre el punto de vista masculino de Clarín y el femenino de Charlotte Brontë.

En *La Regenta*, Clarín denuncia un problema social, pero no defiende ni propone ninguna solución. Su crítica mordaz llega hasta Ana Ozores, que es criticada y castigada por su debilidad e incapacidad para ser fiel a sí misma.

En cambio, *Jane Eyre* está escrita por una mujer que da rienda suelta a la expresión de su desaliento por las dificultades de la sociedad patriarcal y que crea un personaje capaz de superarlas, con una fuerza interior sorprendente y una mayor prudencia que entrena hasta lograr la madurez, consiguiendo como recompensa a sus esfuerzos una vida feliz con el hombre al que ama.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alas, L. “Clarín”, *La Regenta*, Madrid, Cátedra, 2011. Tomos I y II.

Brontë, C., *Jane Eyre*, London, Penguin Classics, 2006.

Ciplijauskaitė, B., *La mujer insatisfecha. El adulterio en la novela realista*, Barcelona, Edhasa, 1984.

Gilbert, S., Gubar, S., “Infection in the Sentence: The Woman Writer and the Anxiety of Authorship” in *Madwoman in the Attic: The Woman Writer and the Nineteenth-Century Imagination*, Cumberland, RI, USA, Yale University Press, 1980, pp.45-92.

Gilbert, S., Gubar, S., “The Spectral Selves of Charlotte Brontë” in *Madwoman in the Attic: The Woman Writer and the Nineteenth-Century Imagination*, Cumberland, RI, USA, Yale University Press, 1980, pp. 311-440.

Weinstein, Arnold, “Week 3: Jane Eyre, Part 1”, *The Fiction of Relationship*. Curso online de la plataforma Coursera. Internet. 20-04-2015. <https://d396qusza40orc.cloudfront.net/relationship/audio_files/02_Jane_p01.mp3>